

de los teólogos de su tiempo, que encontraron en su discurso intuiciones atrayentes sobre algunos aspectos de la fe cristiana (el cristocentrismo o la historicidad de la salvación, por ejemplo). Sin embargo, es innegable que bajo una apariencia de familiaridad o de simpatía con la fe cristiana, el axioma inmunitarista que inspira la entera filosofía de Schelling acaba por engendrar consideraciones aberrantes de los dogmas cristianos, especialmente —como pondría de relieve el Concilio Vaticano I— acerca de la trascendencia de Dios.

J. M. Otero

Friedrich D. E. SCHLEIERMACHER, *Sobre la religión*, Tecnos, Madrid 1990, XCIX + 202 pp., 11,5 x 8.

Es ésta, sin duda, la obra más conocida del famoso teólogo alemán, inspirador de la corriente de pensamiento que se ha denominado «protestantismo liberal».

Los cinco discursos que integran la obra están dirigidos a los «menospreciados cultivados» de la religión; trata de ser, consecuentemente, una apología de la religiosidad, en primer lugar, y del cristianismo, en cuanto encarna de modo más adecuado las esencias religiosas a las que el hombre aspira.

La esencia de la religión se halla, para este Autor, no en la fe en Dios, sino en una viva intuición del Universo, como lo infinito a que está enfrentada nuestra finitud; religión es también el conjunto de sentimientos que dicha intuición provoca y despierta en el espíritu humano.

Con estos presupuestos, no es extraño que Schleiermacher considere como un hecho necesario el pluralismo religioso. La fe cristiana se habría limitado a aportar a la historia religiosa de la hu-

manidad la idea —ciertamente importante— de la necesidad de una mediación entre el hombre y lo divino infinito.

El texto de Schleiermacher está precedido de un estudio histórico realizado por A. Ginzo, profesor de filosofía en la Universidad de Alcalá de Henares

J. M. Otero

T. HOWARD, *C. S. Lewis: man of Letters*, Ignatius Press, Wheaton (Illinois) 1987.

Este libro escrito por Thomas Howard, profesor de literatura inglesa del Gordon College, no es una introducción a las obras de Lewis sino más bien una guía para los que ya están familiarizados con este autor. Estudia las «Crónicas de Narnia», los libros que forman la «Trilogía de Ransom»: *Out of the Silent Planet*, *Perelandra* y *That Hideous Strength*, y por último su gran novela *Till We Have Faces*. Su estilo es claro y ágil de forma que es un libro profundo y, a la vez, muy ameno.

A Lewis siempre le pareció que la tarea que podía realizar como cristiano era hablar del Evangelio de una forma sencilla, contando su propia experiencia y utilizando los conocimientos que tenía como profesor de lengua y literatura inglesa. Escribió ensayos teológicos, artículos, pero pensaba que tal vez el primer paso hacia la fe para muchos hombres era «familiarizarse con ciertas ideas», y este fue uno de los fines de sus obras de ficción.

Intentó despertar la imaginación del hombre moderno, que estaba paralizada, a «antiguas y eternas alegrías». Hay que hablar a los hombres —decía Lewis— de Belleza, Perfección, Alegría para que entiendan qué quiere decir *Paraíso*. Y lo hizo contando historias, por-